

Bachacos y bachacas en Venezuela: la sociedad amenazada

Por Edgar BALAGUERA*

Las actividades ilícitas lo van siendo en tanto sobre ellas emergen unos ciertos discursos, voluntades y musculaturas que las fagocitan, protegiéndose así de los tantos protocolos morales o políticos que socialmente los condenan.

En la casa del lenguaje

EN CUANTO DETERMINADAS PRÁCTICAS dentro de una sociedad tienden a afirmarse y tornarse más complejas, el lenguaje sustantivado hace su entrada triunfal.

Las nuevas palabras emergen en gran parte cuando los seres humanos requerimos, aunque sea *ad hoc*, distinguir nominalmente aquello que vamos recreando independientemente de que dichos trajes semióticos calcen justamente “a la medida” de lo que queremos representar, como lo expuso magistralmente el extinto Michel Foucault.¹ Es como si algunos seres humanos estuviéramos coyuntural o permanentemente *pleiteados* con aquel lenguaje que ya hemos producido antes para registrar indistintamente la vida que generamos y nos acontece; es como si las palabras mismas hasta entonces cultivadas nos resultaran incómodas o insuficientes para seguir diciendo la vida que hacemos; por ello, con alguna regularidad, vivimos reinventando los modos de decir el mundo que estamos divisando.

Tal máxima viene bastante bien cuando pasamos revista a ese clima de inestabilidades, tensiones y sufrimientos que ordinariamente anima a la sociedad venezolana en los últimos días, de cara a las distorsiones que dejan ver conjuntamente las políticas públicas, el aparato productivo interno, las menguadas dimensio-

* Docente e investigador de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Maracay, Venezuela; e-mail: <edbalaguera@gmail.com>.

¹ Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*, Madrid, Siglo XXI, 2009, p. 65.

nes del mercado, así como el consumo de los bienes socialmente necesarios y, en medio de todo eso, la solapada existencia de una presunta “guerra económica”.²

Uno de esos inusitados vocablos que de pronto ha tomado lugar en la comunicología ordinaria nacional —por encima incluso de los atrincheramientos sociales, ideológicos, sexuales, religiosos o ideopolíticos portados por unos y otros, para abreviar finalmente como lenguaje de “casi todos”— es ese neologismo que empezamos a declinar como *bachacos*, *bachaqueo* o *bachaquear*:

El término “bachaqueo” surgió en el estado Zulia, para hacer referencia a ciertos transportistas, cuya principal actividad es el tráfico de combustible en la frontera colombo-venezolana. Recientemente esta expresión se ha adoptado también para señalar a mafias organizadas que se dedican a hacer largas colas en diferentes supermercados, el motivo; adquirir productos de primera necesidad a precios regulados, para revenderlos y obtener una ganancia de hasta 400 o 500 por ciento.³

En esa nominación verbal se esconde una potencia de tal magnitud que —estemos en casa o en la oficina, en la playa o en el gimnasio, en la Universidad o en los liceos, en las calles o en los centros comerciales, en el cine o en el estadio— resulta casi imposible matizar las conversaciones habituales sin referirnos a los asuntos relacionados con los bachacos y el bachaqueo que día a día amenazan.

Las redes sociales son tal vez el mejor mercado cultural que tenemos en la actualidad para apreciar la inundación de noticias, informes, ilustraciones, chistes y chismes sobre tan candente asunto. En cuanto más se afirma esta clase de actividades a todo lo largo y ancho de Venezuela, en los ambientes de prensa, noticieros televisivos, programas radiales o cadenas mediáticas encontramos proporcionalmente su mención.

En sí misma la palabra *bachaco* no resulta muy ajena a la *bio-sociedad* venezolana pues muchos de los ecosistemas que en ella

² En los dos últimos años, a través de su presidente Nicolás Maduro, el gobierno constitucional de la República Bolivariana de Venezuela, en forma recurrente ha utilizado la expresión “guerra económica” para referir presuntas acciones de acaparamiento, desviación y especulación de los productos que integran la cesta básica nacional, promovidos por los sectores económicos privados, especialmente los vinculados al gran capital transnacional y el antichavismo.

³ Maryori Arias, “Bachaqueo: comercio ilegal”, 6-v-2015, en DE: <Noticias Telearagua.com>. Consultada el 18-vi-2015.

existen, están infectados de tal clase de “plagas”, preñados de esa suerte de hormigas rojizas o negras que son capaces de devorar, en muy poco tiempo, a las más aromáticas plantas que crezcan tanto en los espacios rurales como en nuestros confortables hogares ciudadanos.

Por lo demás, la cosmogonía de los latinoamericanos, en especial la de los venezolanos, acostumbra toponimias tomadas justamente de muchos animales que resultan familiares al hábitat donde anclamos nuestras moradas, como es el caso, en esta oportunidad, de la pujante ciudad petrolera bautizada oficialmente como *Bachaquero*, localizada en el estado Zulia.⁴

El sentido de la acción social bachaquera

COMPRAR “bueno, bonito y barato” es una máxima de negocios muy bien alojada en el imaginario de los venezolanos, especialmente en tiempos de dificultades económicas; en tal sentido las prácticas bachaqueras pueden inscribirse perfectamente en esta lógica de sentido ordinario. Más que una acción contingente, digamos que las prácticas bachaqueras esconden o portan una expresa racionalidad instrumental consistente, de acuerdo con Max Weber, “en ajustar medios y fines de acción para crear estrategias que permitan lograr los fines necesarios y las metas elegidas”.⁵ La traducción de dichas estrategias lleva a bachacos y bachacas sociales a procurar hacer negocios y riquezas de modo muy contrario a lo pensado y esperado por el pensamiento liberal moderno-burgués.

En el fondo de dichas acciones opera un sentido práctico y no menos oportunista respecto de cómo atesorar bienes y fortunas en las sociedades presentes, lo que marca una considerable distancia del concepto *trabajo* legislado modernamente. Para tales contingentes de voluntades descentradas, el trabajo no se entiende como lo que finalmente conduce al procesamiento y transformación de materias primas —bajo unas condiciones laborales mediadas por aspectos morales, éticos, jurídicos y políticos determinados— en

⁴ En Venezuela se le ha dado nombre de animales a una gran cantidad de espacios residenciales tanto urbanos como campesinos, son los casos del caserío Pata 'e Gallina en Táchira, de El Tigre y El Tigrillo en el estado Anzoátegui, de Los Bagres, La Saperá e Isla del Burro en el estado Aragua etcétera.

⁵ Max Weber, *Economía y sociedad*, México, FCE, 1992, pp. 5-33.

bienes y servicios que, tasados en el mercado, darían un dinero que, en forma de espiral, volvería a transformarse en mercancías.⁶

De acuerdo con Karl Marx, la realización del sentido y la racionalidad capitalista opera sobre el aseguramiento efectivo del circuito M-D-M lo que determina que el aspecto clave del trabajo en las sociedades moderno-capitalistas no se encuentre en la acumulación monetaria, sino en la generación de mercancías, para lo cual el trabajo y los trabajadores son ordenados regular y disciplinadamente.⁷

En las culturas bachaqueras la racionalidad operante no es de tal signo ni propósitos, se encuentra más cerca del modo cómo se pensó la gestación de riquezas en las sociedades precapitalistas o del último capitalismo que hemos vivido planetariamente, el denominado *capitalismo rentístico*. En tal sentido dichas acciones pueden ser inscritas sociológicamente en lo que Émile Durkheim denominó *anomia*.⁸

Con respecto a la génesis y características que porta el capitalismo rentístico veamos lo siguiente:

En términos generales, por lo tanto, el capitalismo rentístico es una estructura económica nacional con una doble sustantividad. Por un lado es capitalista, en cuanto una porción de su ingreso disponible total, de cuantía importante, se crea en la relación del capital a escala universal y allí se lo capta. Por el otro lado es rentística, puesto que la relación de origen de ese excedente se funda en una propiedad nacional ejercida por el Estado sobre un recurso no producido, al que demanda y requiere el mercado mundial. El capitalismo rentístico, consiguientemente, es una peculiar estructura económica que descansa sobre la relación entre el mercado mundial y la propiedad terrateniente nacional.⁹

El mediano éxito logrado por la sociedad venezolana durante sus últimos setenta años —especialmente en sus vectores económicos, sociales y políticos, expresado en una cierta dinámica productiva

⁶ La vida urbana en la actualidad provoca fuertes procesos y experiencias de desespecialización motivados por el cambio sustantivo y radical experimentado por el patrón convencional de la comunicación, cf. Jesús Martín Barbero, “Descentramiento cultural y palimpsestos de identidad”, *Estudios sobre las culturas contemporáneas* (Universidad de Colima), vol. III, núm. 5 (junio de 1997), pp. 87-96.

⁷ Karl Marx, *Salario, precio y ganancia*, Cádiz, Yulca, 2001.

⁸ Émile Durkheim, *La división social del trabajo*, Madrid, Akal, 1987.

⁹ Asdrúbal Baptista, “El capitalismo rentístico: elementos cuantitativos de la economía venezolana”, *Cuadernos del CENDES* (Universidad Central de Venezuela), vol. 22, núm. 60 (2005), p. 19.

interna, con una baja conflictualidad social y una cierta capacidad de gobernabilidad política— ha sido posible gracias a la importancia que la renta petrolera ha tenido en este periodo.

Recordemos que la economía venezolana es fundamentalmente minero-exportadora, del total de exportaciones registradas en las últimas décadas, las vinculadas al “oro negro” representan más de 70%, con unos ingresos fiscales emanados de la renta petrolera superiores a 75%.

El financiamiento de programas sociales y de un proyecto político impulsado por el gobierno bolivariano, junto al Estado que administra, ya había tenido éxito en el pasado reciente de Venezuela: “La democracia consensuada del Pacto de Punto Fijo (1958) fue resultado, más allá de la voluntad política de los diferentes actores, de la disposición de un abundante flujo de renta petrolera”.¹⁰

Bachacos y bachacas con historia

CIERTAMENTE las prácticas bachaqueras han alcanzado mucha vista y sonoridad en los últimos años dentro de la República Bolivariana de Venezuela, a razón de las tantas disfuncionalidades que presenta el Estado y la sociedad propiamente constituidos.

Esa espesa bruma bachaquera ha llevado a que las conversaciones informales subrayen el hecho de que dichos menesteres son presuntamente “un fenómeno reciente”, que “eso también se formó con el gobierno de Chávez/Maduro”, pues según estos sesudos analistas, “antes, en Venezuela, no se habían visto esas cosas”.

Es toda una necedad ignorar que ahora como nunca antes las prácticas bachaqueras (gobiernos de Chávez/Maduro) adquirieron el gigantesco tamaño y las graves repercusiones que realmente afectan al país en general y a su ciudadanía en particular. No obstante, una investigación superficial en nuestras bibliotecas históricas y en la memoria colectiva, nos revela que tales prácticas no son novedosas, pues antaño ya habían aparecido en suelo nacional, en algunos casos incluso con el mismo nombre.

Si asociamos la acción bachaquera llevada a cabo por determinados sectores sociales, con la localización y obtención de considerables cantidades de productos de consumo popular, re-

¹⁰ Nelly Arenas, “La Venezuela de Hugo Chávez: rentismo, populismo y democracia”, *Nueva Sociedad* (Fundación Friedrich Ebert), núm. 229 (2010), p. 79.

gulados y subsidiados por el gobierno nacional, y posteriormente revendidos dentro y fuera del país a precios muy superiores a los de su compra, encontramos que tales prácticas están presentes en la historia venezolana hace un buen tiempo.

Es posible que lo novedoso no esté en el sentido y la significación que comporta comprar productos regulados para luego revenderlos a precios muy superiores a su valor, sino en los modos de resemantizar tales prácticas. En este sentido los sustantivos *bachaco* y *bachaqueo* y el verbo *bachaquear* parecen de pronto un expreso neolenguaje, sin embargo, si lo importante aquí es dar seguimiento a lo que designan, concluimos rápidamente que esta clase de actos son en Venezuela —así como en la casi totalidad de países del área latinoamericana y allende— de data sumamente lejana. En una ligera historia del bachaqueo en nuestro país se informa:

El bachaqueo en Venezuela viene de lejos. Desde los tiempos de la época agraria en este país existió el bachaqueo. En el periodo colonial se llamaron CANASTILLEROS, luego en los primeros cien años de la república, fueron los judíos los que impusieron el arte de bachaquear.¹¹

Por otra parte, un experto petrolero venezolano afirmó que:

El contrabando no es reciente, tiene sus antecedentes en años anteriores a la llegada de Hugo Chávez al poder. Una de las razones de su origen es el bajo precio y por ello es imperioso para Venezuela colocar la gasolina a precios internacionales.¹²

Las prácticas bachaqueras han establecido dos espacios de acción y movilidad nacional que las más de las veces se yuxtaponen y se alimentan consuetudinariamente, y son expresión de tiempos históricos variados que repasaremos a continuación.

1) El bachaqueo más antiguo, nombrado también *contrabando de extracción*, consiste en adquirir, almacenar y llevar a los pueblos en la frontera con Colombia e islas circunvecinas, productos subsidiados y regulados en Venezuela, especialmente gasolina, queroseno, harinas, pastas, azúcar, arroz, leche etcétera.

¹¹ Humberto Trompiz Vallés, “Rentismo petrolero y bachaqueo”, en DE: <www.aporrea.org/autores/humberto.trompiz.valles/>. Consultada el 10-v-15.

¹² David Paravisini, “Vea los negocios que se escondían en la frontera colombo-venezolana”, en DE: <<http://www.consulvenefunchal.com>>. Consultada el 15-xi-15.

De estos productos para el consumo, seguramente los vinculados a la gasolina son los que han obtenido mayor fama y popularidad dentro del contrabando; por ello, nos viene bien aquí un editorial aparecido en el *Diario Las Américas*, en el cual se lee:

La historia empezó con la gasolina, que ha mantenido su precio desde 1992. Un litro cuesta 0.07 bolívares. Así, para llenar un tanque de 50, sólo se necesitan 3.5 bolívares. Si llevamos este monto a dólares americanos, sería no más de 0.01 dólares. Por esta razón, el contrabando de gasolina a Colombia se ha convertido en un negocio con una rentabilidad que supera el 10 000%.¹³

Como hasta aquí hemos observado, parece sumamente íntima la relación histórica entre el contrabando bachaquero y los territorios fronterizos entre Colombia y Venezuela, pues se trata de una franja que alcanza más de 22 200 kilómetros de longitud¹⁴ y en la cual no existen carreteras ni puntos de seguridad militar nacional, pero sí abundantes “trochas” o “camino verdes”. Dichas veredas han sido convertidas en pasadizos naturales para parroquianos como los grupos paramilitares y los guerrilleros colombianos que obtienen en ellos transportes de “a pie” en “mulas”, canoas, lanchas o en vehículos automotores de distintos tipos.

A continuación presentamos retazos de una valiosa información que el Sistema Bolivariano de Comunicación (Sibci) diera a conocer a los medios de comunicación venezolanos e internacionales con respecto a la nutrida relación entre contrabando de gasolina y trochas ubicadas puntualmente en el estado Zulia:

Las rutas del contrabando de combustible se ubican en zonas como: Maracaibo, Santa Cruz, Carrasquero, Molinete, Cerro Escondido, Guarero, población De Monte Lara (Colombia), La Concepcion, 4 Vías, La Sierrita, Carrasquero-Puente Carrasquero, Molinete, Las Trojas, Las Playitas, Puente Pamplona, Finca Los Melones-Finca El Ébano, Imnamara, Guana, Envalse La Colorada, Envalse La Rosa, Puerto Monitos, Varilla Blanca, Moína, Kalue, Trocha El Mojan y la población De Maicao (Colombia).¹⁵

¹³ “La crisis de los precios en Venezuela impulsa el negocio de los bachaqueros”, *Diario Las Américas* (Miami, Estados Unidos), 1-IV-2015, en DE: <www.informe21.com/>. Consultada el 10-V-15.

¹⁴ Agreguemos a tal extensión de kilómetros el hecho de que tal frontera es la más poblada de América del Sur.

¹⁵ Sistema Bolivariano de Comunicación, “Cantidad de trochas en la frontera colombo-venezolana”, en DE: <Panorama.com.ve/>. Consultada el 12-II-2015.

En forma paralela, desde hace no menos de veinticinco años se ha conformado un robusto paisaje urbano gasolinero en los pueblos contiguos a las entidades fronterizas venezolanas que comunican con Colombia, bien sea por las ciudades de Ureña y San Antonio del Táchira como por los estados Apure, Zulia y Amazonas. En tal sentido destacamos que apenas se traspasan los últimos puntos de control (alcabalas) venezolanos asentados en los espacios fronterizos de los estados mencionados, se torna visible la presencia de una descomunal población “paisana”, apertrechada con cualquier cantidad de recipientes para almacenar toda la gasolina que pueda comprar.

Especialmente en el caso de la última alcabala venezolana —vía Cúcuta, concretamente en el pueblo colombiano nominado La Parada—, es visible la presencia de una legión de gasolineros apostados allí únicamente a la espera de que arriben vehículos venezolanos para vaciar el combustible que transportan a cambio de una cantidad que sobrepasa en 2 000% el costo que los conductores pagaron por ella.

La voz *pimpineros* designa esta nueva labor descentrada sumamente lucrativa para los actores implicados que medran con los recursos y erarios públicos pertenecientes a todos los venezolanos.

En un minucioso trabajo sobre las dinámicas fronterizas, observadas desde el lado colombiano, se nos ilustra sobre la figura de los pimpineros:

Los pimpineros son las personas que trabajan en las calles de las ciudades conectadas con fronteras venezolanas. Extraen la gasolina de Venezuela y la venden en Colombia a precios más altos. El precio de la pimpina varía de acuerdo a decisiones fronterizas. Por ejemplo desde el 11 de agosto del 2014 debido al cierre fronterizo durante horarios nocturnos, las pimpinas de gasolina aumentaron su precio. Antes de los cierres se vendían a 22 000 pesos y desde la fecha se venden a 29 000 pesos. Una pimpina contiene de 22 a 24 litros, dependiendo de su tamaño.¹⁶

2) Al bachequeo gasolinero o de extracción, años después le siguió el vinculado a los alimentos y otras mercancías adquiridas en el mercado nacional venezolano bajo valores y condiciones reguladas

¹⁶ Juan Carlos Fernández Andrade, *Dinámicas fronterizas: una aproximación desde las políticas del gobierno colombiano para la frontera norte del Santander-Táchira (2010-2014)*, estudio de caso, en DE: <<http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/>>. Consultada el 26-VIII-2015.

y subsidiadas. Así llegamos a nuestros días, cuando tal actividad resulta insoportable pues se ha tornado sumamente envolvente y lucrativa para numerosas personas y sectores sociales, tanto venezolanos como colombianos. Finalmente encontramos que: “El caso de tráfico ilegal en la frontera colombo-venezolana no es único y es un problema de larga data, que ha afectado de manera diversa a ambos países y a las distintas regiones fronterizas”.¹⁷

La geografía bachaquera

A diferencia de unos años atrás, previamente al actual “estado de cosas” que exhibe la economía nacional, las últimas prácticas sociales vinculadas al bachaqueo comercial nacional no parecen estacionarse hoy día en un lugar exclusivo u homogéneo.

Líneas atrás intentamos exponer que los lugares y bienes objeto de captura y reventa por parte de los bachaqueros originarios, inicialmente se estacionaban en los tramados fronterizos colombo-venezolanos, y se relacionaban fundamentalmente con la gasolina y los alimentos para el consumo familiar inmediato.

La repercusión y fuerza de ese “bachaqueo fronterizo” fue realmente extraordinaria pues, aunque en dichas localidades existían altas tasas de desempleo y baja inversión comercial e industrial, las actividades vinculadas a la extracción y comercialización ilegal del mencionado combustible eran suficientes para esconder o atenuar parte importante de las precariedades y conflictos sociales en ciernes.

De acuerdo con las relaciones y tensiones que posteriormente se generaron entre los gobiernos de ambos países, esa dinámica fronteriza experimentó tanto severas limitaciones y restricciones como repuntes.¹⁸

En los casos en que se ha restringido o cerrado totalmente la frontera vial, las prácticas bachaqueras gasolineras han mermado en forma significativa, lo que trae como consecuencia inmediata bajas sensibles en la dinámica social internacional de ambos espacios. También merma la socioeconomía de esos lugares cuando

¹⁷ Daisy D’Amario y José Guillermo Pérez, “Quiénes son los culpables: los bachaqueros”, en DE: <www.sociologando.org.ve/>. Consultada el 12-IX-15.

¹⁸ Para una mayor comprensión de las dinámicas fronterizas atinentes a Colombia y Venezuela durante tales tiempos, hacemos hincapié en el meritorio trabajo antes citado, de Fernández Andrade, *Dinámicas fronterizas, una aproximación* [n. 16].

alguna de las administraciones políticas en cuestión devalúa su moneda nacional.

En los últimos años la condición de regulación y subsidios generados por los gobiernos venezolanos (Chávez/Maduro) sobre buena parte de los productos que hacen la dieta diaria de nuestros connacionales —aunado a los controles de divisas y devaluación real experimentada por la moneda bolivariana—,¹⁹ se han juntado para complejizar aún más la geografía bachaquera venezolana.

Las adquisiciones de mercancías y su trasvase hacia la vecina Colombia han llegado a cifras exponenciales a tal punto que, según declaraciones oficiales venezolanas emitidas por el actual presidente Maduro, “40% de los productos básicos con precios subsidiados que se entregan a las cadenas de distribución son desviados ilegalmente a Colombia, además de gasolina equivalente a 100 000 barriles diarios de petróleo (una pérdida anual de 3 650 millones de dólares)”.²⁰

Las situaciones vinculadas al acaparamiento, la especulación y la escasez que en los últimos cuatro años han presentado los productos alimentarios y no alimentarios subsidiados por el ejecutivo venezolano, se deben en parte importante —insistimos— a los procesos de apropiación e inmediata reventa a que son sometidos por una clase de bachacos esparcida por todo el territorio nacional, lo que en consecuencia hace que la geografía deje atrás los localismos fronterizos para constituirse en todo un fenómeno nacional.

La demografía bachaquera

Ni las agencias informativas vinculadas al gobierno del presidente Maduro ni las de tenor privado han podido revelar a la fecha el tamaño poblacional, real o aproximado, que alcanzan las prácticas sociales inherentes a la compra y reventa ilegal de productos subsidiados, así como de aquellas mercancías que, no teniendo tal característica, llevan marcados en sus empaques el emblema de “Precio justo” o “Precio máximo de venta al público” (PMVP).

¹⁹ En la actualidad la lista de productos subsidiados en Venezuela llega al tope de quince mercancías: leche en polvo, harina de trigo, harina precocida, caraotas negras, aceite, arroz, arvejas, azúcar, carne (de primera y de segunda), mortadela, pasta, pollo, lentejas y margarina. Los porcentajes de subsidio oscilan entre 30 y 40% por debajo de los precios regulados.

²⁰ Nicolás Maduro, “Venezuela despliega 17 000 militares para combatir contrabando a Colombia”, en DE: <El Nacional.com>, 11-IX-2015. Consultada el 15-IX-2015.

Ese necesario dato ausente lo suplimos (en parte) por lo que se escribe, ilustra, publica y comenta tanto en los medios de comunicación comercial como en los oficiales, en las redes sociales y en los parloteos que emergen espontáneamente en numerosos hogares, en los ambientes escolares, lugares de trabajo, campos deportivos, discotecas, panaderías o en reuniones sociales, información con la cual frecuentemente tropezamos.

Como muestra de la incertidumbre que existe oficialmente en Venezuela con respecto a la cantidad de personas inmersas en el bachaqueo, a continuación veremos tres declaraciones ofrecidas por funcionarios públicos y privados, en las cuales se evidencia tanto la inconmensurabilidad como las imprecisiones sobre tal tipo de asuntos

La primera declaración es de Andrés Eloy Méndez, en su momento titular de la Superintendencia de Precios Justos (Sundde), en un programa televisivo nacional, en el cual aseguró que:

Entre 400 y 500 mil personas se dedican al bachaqueo en todo el territorio nacional [...] el mayor número de personas se encuentran concentradas en los estados Zulia y Táchira (por ser frontera) pero esta actividad ilícita impacta en todos los venezolanos y venezolanas [...] En Venezuela hay una sobredemanda importante de personas que compran muchas veces para consumir y muchas veces para revender, muchas de las mafias y delitos que antes entraban en microtráfico de drogas y en el tráfico de licores ahora están dedicados al bachaqueo.²¹

La segunda declaración, emitida en su oportunidad por Francisco Arias Cárdenas, gobernador del estado Zulia, dejó saber que “el bachaqueo es una actividad completamente ilícita que ha activado a alrededor de 20 mil personas a ser partícipes de esto. El problema no es tan sencillo como se cree, es mucho más complejo porque no son sólo las grandes mafias”.²²

La tercera declaración fue hecha por Jorge Prado, vicepresidente de la Confederación Nacional de Agricultores y Ganaderos (Confagan) zona occidental y Zulia, y en ella sostiene ante una rueda de prensa que “hay más de 20 mil personas en Mara, La

²¹ Vladimir Villegas, “Entre 400 y 500 mil personas se dedican al bachaqueo en todo el territorio nacional”, entrevista a Andrés Eloy Méndez, *Vladimir a la 1*, en DE: <globovision.com/category/programas/vladimir-a-la-1/>. Consultada el 11-III-2015.

²² Francisco Arias Cárdenas, “Más de 20 000 bachaqueros hay en el estado Zulia”, en DE: <<http://elperiodicovenezolano.com/>>. Consultada el 25/VI/2015.

Goajira y Maracaibo que se han dedicado al bachaqueo como actividad productiva”.²³

Tal vez el hecho de camuflarse bajo mil modos posibles —parte de la lógica de sobrevivencia y protección que ordinariamente viven, dado que conocen su estatuto de ilegalidad— sea lo que (en buena medida) vuelve a los bachaqueros personas no fáciles de distinguir ni cuantificar al momento. Cuando no es su peculiar “viveza criolla” lo que les da fuerte huella de invisibilidad pública, son tal vez los “amarres”, “hipotecas” y complicidades que van tejiendo por uno y otro lugar de visita, lo que ayude a volverlos cuerpos difíciles de registrar.²⁴

Paralelamente, los estudios sociales disciplinarios, emanados principalmente de la sociología o la economía, poco aportan para precisar el tamaño que alcanzan en la actualidad las poblaciones que incursionan en el bachaqueo. En parte, porque dichos saberes insisten en que tal actividad es expresión tangible del alto grado de desempleo reinante en el país, afirmación errónea ya que gran cantidad de personas dedicadas al bachaqueo confiesa realizar tales oficios paralelamente a su trabajo formal.

Declaraciones públicas ofrecidas en este sentido por Mary Olga Girón, presidenta de la Comisión de Asuntos Laborales de Conindustria (Venezuela), señalan que, en este sentido:

El venezolano se está rebuscando con trabajos informales para incrementar sus ingresos [...] en algunas empresas hay empleados que venden en sus cubículos productos a precios superiores a los regulados para obtener una ganancia rápida que les permita completar el dinero necesario para cubrir los gastos del mes. Los empleados “bachaquean” en las oficinas de manera abierta y le ofrecen la mercancía a todos sus compañeros y jefes, sin discreción, y hasta toman pedidos. También solicitan un adelanto de prestaciones sociales para utilizarlo como capital, adquirir mercancía y emprender un negocio por cuenta propia, que generalmente lleva adelante la pareja o un familiar, con la venta de productos regulados o electrodomésticos.²⁵

²³ Jorge Prado, “20 000 personas bachaquean en Maracaibo”, en DE: <<http://www.ultimasnoticias.com.ve/>>. Consultada el 27-VIII-15.

²⁴ La viveza criolla como picardía o mosaico de actitudes picarescas, se encuentra bien recogida, entre otras literaturas nativas, en la producida por Axel Capriles, *La picardía del venezolano o el triunfo de Tío Conejo*, Caracas, Santillana, 2008.

²⁵ Mary Olga Girón, “Trabajadores formales se rebuscan con el bachaqueo para incrementar ingresos”, en DE: <www.notitarde.com>. Consultada el 7-IX-2015.

Por varias razones el concepto o categoría de *economía informal* tampoco ayuda mucho para adelantar el conocimiento demográfico alcanzado por tales prácticas sociales. En primer lugar porque alude a grupos humanos que se hacen visibles con sus mercaderías públicamente, lo cual en las actividades bachaqueras no se cumple estrictamente, pues la venta muchas veces se lleva a cabo a escondidas, “por entregas” a domicilio, y la mercadería va oculta en morrales, carros, motos para no ser tomados *infraganti* por los efectivos policiales. En segundo, porque según dicho enfoque tal economía es practicada (en su mayoría) por personas sin empleo, como observamos en declaraciones anteriormente citadas, hecho que no es enteramente cierto, pues participan tanto personas desempleadas como empleadas, en tanto que el bachaqueo es un negocio muy lucrativo y de bajo riesgo.²⁶

Bachaqueo: el aporte femenino

Los escritos entomológicos refieren como *bachacos* a artrópodos “machos”, los cuales asumen la figura de “obreros” para ocuparse de “cargar y transportar grandes cantidades de material vegetal hasta su colonia subterránea donde lo procesan como sustrato sobre el que cultivan un hongo simbiótico que a su vez es el único alimento de la larva de ese insecto”.²⁷ Queda bastante claro que la acción del bachaqueo comporta una función del género masculino, habida cuenta que en tales “colonias” existe una nítida división social del trabajo y unas ciertas jerarquías de poder.

En los campos del “bachaqueo comercial”, las cosas suelen ocurrir de modos distintos y distantes a la división por género del trabajo que se lleva a cabo entre los citados artrópodos, pues esta puntual actividad la cumplen, casi por igual, hombres y mujeres.

²⁶ La llamada economía informal sigue siendo objeto y sujeto de distintas intervenciones cognoscitivas, al extremo que sobre ella abunda cualquier cantidad de definiciones. A favor de la historia y genealogía comprensiva de tan candente asunto en América Latina, observo muy meritorio el trabajo producido un par de años atrás por los científicos colombianos Luis Guillermo Gómez Naranjo, Yesid Gómez Agudelo y Andrés Felipe Borrás Álvarez, “Apuntes sobre la economía informal: caso Medellín”, *Semestre Económico* (Universidad de Medellín, Colombia), vol. VIII, núm. 15 (enero-junio de 2005), pp. 31-46.

²⁷ Luis Felipe Barnola Vásquez, *Variabilidad en el contenido de mono y sesquiterpenos en las acículas de pino caribaea hondurensis y su relación con la herbivoria por el bachaco *atta laeviagata**, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1992, tesis de literatura, p. 10.

Si admitimos que el “bachaqueo comercial” es una actividad compleja que exige cumplir con distintas funciones, se entiende que dichas tareas requieren del aporte de distintas personas, entre las cuales, repito, se vuelve notoria la participación femenina. En los lugares donde se lleva a cabo el bachaqueo, ya sea en casas de familia, en las vías públicas y en los peculiares “servicios a domicilio”, puede observarse la incorporación y participación masiva del género “delicado”.

También las mujeres hacen filas para adquirir aquellos bienes que el mercado gubernamental pone a la venta, recorren la ciudad con el objeto de localizar establecimientos en los que se van a expender mercancías subsidiadas; al mismo tiempo guían los transportes repletos de lo comprado, informan a la clientela de los productos de que disponen, hacen ejercicios de venta directa, llevan las cuentas y, en muchos casos, dirigen o colaboran con los hombres para reempaquetar productos, tales como azúcar, harinas, café etc., para su nueva comercialización.

Estrategias bachaqueras

LAS prácticas bachaqueras no son elementales ni mucho menos superficiales, como pudiera pensar cualquier persona situada fuera de dicha actividad. Aun tratándose de aquellos “bachacos” fortuitos, éstos que ocasionalmente incursionan en tales lides, es necesario llevar a cabo el armado de tácticas y estrategias “mínimas” para hacerse exitosamente de aquellos bienes y “recompensas” que les depara el mercado.

Mucho más exigentes se hacen dichas operaciones cuando exhibiciones y ventas se efectúan en espacios abiertos (calles, avenidas, plazas), en los que los mecanismos de vigilancia y control policial devienen muchas veces rigurosos.

Tal orden de complejidad es proporcional al estatuto que presente el bachaco, pues las conexiones que debe labrar la persona que bachaquea menudencias, que se conforma con adquirir pocos productos, nunca serán iguales a las que desarrollan los llamados “bachacos mayores” o quienes trabajan para personas, grupos o “enjambres” de medianos y grandes tamaños.

Con base en conversaciones, noticias escritas y documentales, así como en diálogos dirigidos y escuchas obtenidas en numerosas ocasiones sobre el asunto del bachaqueo, hemos podido comprender el extenso número de estrategias que ponen en juego las personas

vinculadas a dichas prácticas, en una multiplicidad de formatos con carácter individual o colectivo, según trate la ocasión.

Bachacos posmodernos

EN el caso de Venezuela, observamos que el Estado y las instituciones que lo conforman no han logrado aún ponerse “a tono” con los adelantos tecnocomunicacionales que hoy ofrece por doquier el mercado mundial posmoderno,²⁸ al punto que sus lentitudes y parsimonias, amén de su indolencia y sordera siguen siendo sus notas distintivas en la actualidad.

Con una data histórica que para nada se asemeja ni compete con la gigantesca “máquina” (moderna), la familia bachaquera ha entendido, casi a la “luz del rayo”, lo valioso y pertinente que para sus rutinarios menesteres resultan ciertas tecnologías digitales, especialmente las que les garantizan imagen, audio y voz, así como acceso a comunicaciones multidireccionales en vivo y en directo.

El hecho de no saber con exactitud los tiempos, los lugares, las cantidades y condiciones bajo las cuales aparecerán los productos regulados y subsidiados por el gobierno del presidente Maduro, así como las filas y compras que harán tanto los consumidores comunes como otros bachaqueros, introducen la condición de contingencia y fugacidad en la que hoy día se desenvuelven las actividades bachaqueras. Dichas condiciones son, en buena medida, las que determinan realizar las operaciones con celeridad para lo cual los celulares resultarán de gran ayuda.

El *modus operandi* de los bachaqueros mediáticos se corresponde con la obtención de los productos a reventa, caso en el que priman las relaciones amistosas o de negocios previamente establecidas con propietarios, empleados o funcionarios de seguridad del orden público apostados en los establecimientos donde se sabe que de un momento a otro llegará ésta o aquella mercancía subsidiada.

A continuación mostramos el bachaqueo mediático en clave políticogubernamental, de acuerdo con una versión del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV):

el bachaquero mediático, además de contar con programas de radio, TV y prensa, asume el anonimato para operar clandestinamente como sicario

²⁸ Con tal expresión hacemos referencia, particularmente, al inmenso y extenso proceso de producción, comercialización y consumo de nuevas tecnologías comunicacionales, las cuales destacan por su agregado digital.

desde las redes sociales a través de distintos *alter ego*. Allí, tal como lo dicen los desvinciados manuales de la CIA, es donde el bachaquero de marras consigue su ambiente óptimo para la vileza. Twitter, Facebook, Instagram y muchas otras redes sociales e Internet en general, son empleadas por los bachaqueros para operar contra nuestra paz y tranquilidad. Basados en Colombia [Estados Unidos], España y otros países, muchas veces se hacen pasar por agentes locales en Venezuela para documentar tragedias, opresión, escasez y otros males que no dudan en atribuir al chavismo y a la Revolución Bolivariana.²⁹

Cualquier persona que trabaja en los comercios en cuestión, apenas tiene evidencia o noticia de que surtirán determinadas mercancías, inmediatamente llama o envía mensajes de texto a su contacto para que éste despliegue su pequeño o gran ejército de bachacos, los cuales, “en menos que canta un gallo”, llegan al lugar y se abastecen con todo aquello que puedan llevar a sus respectivas “cuevas”, dejando las estanterías literalmente vacías.

Las prótesis mediáticas, especialmente los celulares y la Internet, se vuelven así tecnologías sumamente aprovechadas por la cultura bachaquera para los fines de lucro fácil que le son inherentes. Por lo demás, tanto las poblaciones bachaqueras como los consumidores corrientes, utilizan la tecnología mediática para poner en alerta a sus parientes y amigos mientras hacen fila dentro del lugar puntual de venta y se enteran de la nueva mercancía regulada y subsidiada que acaba de llegar. En estas tareas el celular resulta imprescindible por lo que los bachaqueros no pueden permitirse tenerlo descargado o sin tiempo aire.

El alimento de los bachacos y las bachacas

LA entomología convencional informa que el alimento más buscado por las hormigas rojizas o negras, denominadas *bachacos*, es el que se encuentra adherido a una cierta clase de plantas, de las cuales extraen vorazmente las hojas. Aplicada esta analogía al campo social, la savia alimentaria de los bachacos humanos estaría constituida por los productos y mercancías que cuentan con el beneficio de los subsidios y los precios regulados dispuestos por las administraciones políticas de turno.

²⁹ PSUV, “El bachaqueo mediático”, en DE: <<http://www.psuv.org.ve/>>. Consultada el 27-VIII-2015.

Así, históricamente los bachacos humanos se han alimentado primero con la localización y compra desenfadada de la gasolina y sus homólogos (queroseno, aceites, liga de frenos), y en la actualidad con la consecución rápida de los productos que conforman la dieta ordinaria de hogares y familias.

Ciertamente la lista de productos alimenticios que gozan de subsidios gubernamentales y de la regulación de sus precios, va desde leche, harinas precocidas, aceite, café, arroz, pastas de sémola y trigo, pollo, atún, pescado, carnes rojas, mantequillas, margarinas y granos hasta tubérculos. Todos esos productos tienen asignados precios de venta y compra oficial realmente muy bajos, y tienen demanda social muy alta por lo que paulatinamente se convirtieron en especiales atractivos para segmentos poblacionales que vieron en su adquisición y reventa el verdadero “negocio del siglo”. Tales productos son el principal alimento para los bachacos que trabajan individual o colectivamente al interior de la sociedad venezolana contemporánea, razón por la cual llegan a desarrollar, tal como ya dijimos, una variopinta colección de tácticas y estrategias.

En cuanto los respectivos gobiernos de Chávez y Maduro tuvieron a su disposición la abundante renta petrolera, sus conceptos de política social se afirmaron en clave de subsidios y regulaciones a granel. En esta época la voracidad bachaquera apenas llegaba a notarse circunstancialmente en las ciudades y pueblos fronterizos venezolanos, pues en el mercado era tal la abundancia de productos subsidiados que el fenómeno de la escasez, los acaparamientos y las reventas pasaban desapercibidos para las familias residentes en los espacios contiguos a la vecina Colombia.

La salud de la renta interna daba entonces para que bachacos y consumidores comunes nos alimentáramos de las entregas benevolentes de un gobierno socialmente “solidario”. No obstante, pronto empezó a crujir el excelso clima de soporte, paz y tranquilidad que (para unos y otros) regalaba el petróleo y el populismo político reinante: la situación en el país “aquel” se tornó dramática pues el mercado interno, especialmente el de los alimentos, ha devenido francamente insoportable (para casi todos).

Cuando el mercado nacional sufre severas restricciones gubernamentales en la entrega de dólares preferenciales y el gobierno presenta hondas limitaciones de divisas para seguir realizando su política económica “solidaria” —especialmente la vinculada a la importación y distribución masiva de alimentos para el consumo familiar—, la voracidad bachaquera tiende a arreciar más y más,

pues también ellos ven en tal situación la maravillosa ocasión para engordar sus cuerpos y cuevas.

*La ciudadanía también alimenta
y es alimento de los bachacos*

Si bien es cierto que no todos los ciudadanos constituimos la inmediata clientela de los bachacos, también lo es que dichas prácticas se desarrollan intensamente y se vuelven sumamente prolíficas cuando determinadas personas son receptivas a los productos que mercan en la reventa. Indudablemente existen segmentos poblacionales que ordinariamente compran los productos de necesidad que los bachacos revenden, con lo cual ellos se robustecen.

Existe un conjunto de atenuantes que se anudan para explicar por qué la población venezolana se transmuta en alimento ocasional o permanente de los bachacos y a continuación enumeramos algunos.

— La escasa o limitada disponibilidad de tiempo para recorrer los establecimientos de la ciudad donde se ofrecen los productos que la población demanda.

— La poca o nula colaboración prestada por las instituciones donde los bachaqueros cumplen funciones laborales.

— No disponer de vehículos propios para recorrer la ciudad en busca de tal o cual producto.

— Cierta holgura económica de algunos sectores que les permite ahorrarse el sufrimiento de trasegar la ciudad y hacer filas que, en tanto son inciertas, se vuelven casi interminables.

— Carecer de familiares o amigos a quienes dejar el cuidado de los hijos pequeños y la vigilancia de sus residencias.

— Falta de vigilancia, seguimiento y control por parte de las instituciones y los funcionarios de la seguridad y el orden público con respecto a la acción que, impunemente, realizan ordinariamente los bachacos dentro de nuestras ciudades y espacios residenciales.

— La nula o baja capacidad de denuncia y, por el contrario, una colaboración extrema de la ciudadanía para con tan repulsivos personajes.

— La casi nula capacidad de acción que tiene el *poder popular*, especialmente sus comunas o consejos comunales.

— La sospecha de que cualquier denuncia cursada a los cuerpos de seguridad, especialmente a policías o guardias nacionales, corre el riesgo de no ser atendida y puede ser utilizada en nuestra contra.

— El temor entre los ciudadanos y la renuencia a denunciar el bachaqueo etcétera.

Situaciones como las descritas seguramente son presentidas o sabidas por los bachaqueros que reinan sobre una gran cantidad de personas y familias que en cualquier momento necesitarán de los productos que éstos revenden y por los cuales inclusive terminarán dándoles las gracias.

La sociedad amenazada

EN multitud de locaciones las acusaciones y señalamientos respecto del presunto declive de las sociedades contemporáneas son registrados por un extenso número de personas e instituciones, tanto públicas como privadas, establecidas en infinidad de ambientes y con oficios, profesiones y desempeños distintos.

Tales señalamientos por momentos alcanzan tonos abiertamente trágicos, como en el caso de los pensadores posmodernos, para quienes la condición de las sociedades modernas es profundamente famélica, indicativa del término *finalización* o *muerte* al cual habría llegado la civilización moderna.³⁰

Cuando el veredicto de los intelectuales no llega a ser tan radical, los diagnósticos y enunciados recurrentes para indicar el “estado de salud” que muestran las sociedades en consideración giran en torno a vocablos tales como “crisis”, “decaimiento”, “problemas”, “anomias” “disfuncionalidades”, “desorden” “malestar”, “derrumbe” etcétera.

A *grosso modo* creemos que tales perspectivas de trabajo, un tanto antitéticas, se encuentran en las argumentaciones que, años atrás, colocaron en la escena pública internacional los maravillosos amigos de Jean-François Lyotard y Jürgen Habermas, sin demérito de otras contribuciones de firmas no menos relevantes.³¹

³⁰ Una de las voces más ilustrativas del pensamiento posmoderno nos ha dicho: “Ante todo, hablamos de posmoderno porque consideramos que, en algún aspecto suyo esencial, la modernidad ha concluido [...] Pues bien, en la hipótesis que yo propongo, la modernidad deja de existir cuando —por múltiples razones— desaparece la posibilidad de seguir hablando de la historia como una entidad unitaria”, en Gianni Vattimo, José María Mardones *et al.*, *En torno a la posmodernidad*, Barcelona, Anthropos, 2000, p. 7.

³¹ Jean-François Lyotard, *La condición postmoderna: informe sobre el saber*, Madrid, Cátedra, 1987; quizás sea esta obra la que nos permite ver más claramente los asuntos problemáticos que exponen “la muerte” de la modernidad. Al respecto véase también Jürgen Habermas, *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid, Taurus, 1993.

En todos los casos, los indicadores de la “muerte” o “crisis” de la sociedad, se establecen más o menos en la revelación y permuta de aspectos vitales como retiro o pérdida de fuelle en los mecanismos de socialización, de mediación, de autoridad, de confianza, de credibilidad, en la ineficiencia, corrupción, insolidaridad, ingobernabilidad, ausencia de ley, mostradas por los gobiernos del “establecimiento”.

En vecindad ecológica con unos y otros pensamientos/pensadores, consideramos que, en efecto, las sociedades del presente, especialmente la venezolana, transitan por evidentes situaciones de “malestar” que bien pueden leerse como coyunturales y de talante epistemológico, esto es, la crisis de la sociedad actual logra exponerse tanto en un estatuto gubernativo³² muy maltrecho como en fundamentos bastante desfondados.

En forma paralela podemos leer el declive de la sociedad actual allí donde poblaciones humanas —a título individual o colectivo— persisten en cultivar prácticas sociales, en animar sus desempeños públicos a grandes distancias de lo que dictan los protocolos, las normas, las exigencias, las axiologías, las filosofías y la política establecida por la sociedad (moderna) sobre la cual reflexionamos en el presente artículo.

Las actividades económico-sociales que realizan los bachacos en Venezuela afectan severamente la idea y los estatutos de una sociedad legítima hasta ahora considerada como la gran casa de todos los connacionales.³³ En tanto se desarrollan los procesos de apropiación puntual de la renta petrolera nacional ordinariamente efectuados por los bachacos, así como su inmediata conversión en economías —desde modestas hasta poderosas— paralelas a la instituida legalmente, en esa misma medida la sociedad colapsa.

³² Destaco lo señalado por Foucault sobre la gubernamentalidad: “Significa por supuesto ocuparse de los marineros, pero también de la nave, del cargamento; gobernar una nave significa además tener en cuenta los vientos, los escollos, las tempestades; esto es lo que caracteriza el gobierno del navío, poner en relación los marineros con la nave que debe ser salvada, con el cargamento que es preciso conducir a puerto, y todo ello en relación con los sucesos tales como los vientos, los escollos, las tempestades, etc.”, Michel Foucault, *La gubernamentalidad*, Madrid, La Piqueta, 1977.

³³ “La ciudad moderna muestra una abierta condición centrada, la cual se caracteriza, entre otras cosas, por preestablecer y legitimar el tipo de sentidos y prácticas, las conductas y comportamientos que deben orientar y cumplir sus ciudadanos residentes, en consecuencia, todo aquello que pretenda situarse y desarrollarse fuera de tales dictos y marcos luce para ella totalmente agresivo e impertinente, totalmente descentrado”, Edgar Balaguera, *El descentramiento urbano en Venezuela: la emergencia de los últimos revolucionarios*, Maracay, Venezuela, La Campana Sumergida, 2016, en proceso de edición.

Los groseros modos que los bachacos utilizan para acumular ganancias y asegurar propiedades y las heteróclitas formas de validar tanto sus procesos de trabajo como la distribución y comercialización de las mercancías acaparadas muestra claramente que la sociedad política y constitucionalmente acordada por las mayorías sociales nacionales le resulta indiferente e incluso impropia y molesta.

Quizás la relación entre sociedad y bachequeo no marche ahora en términos amistosos debido a que los bachacos no ven en la gran “casa” social nacional lugar para sus tropicales modos de vida; pero también la sociedad, sus instituciones y la ciudadanía (moderna) prefieren cerrar los ojos e incluso colaborar con tales actores, antes que enfrentar los peligros y amenazas que sus actividades representan para la nación.

A modo de epílogo

LA sociedad venezolana sigue mostrándose como una entidad profundamente contradictoria, toda una diáspora societaria tironeada, por un lado, por un conjunto de filosofías y discursos ideopolíticos que le señalan rutas de sentido modernos y modernizantes y, por el otro, un extenso número de imaginarios y prácticas sociales empecinados en dejarse llevar por la fuerza de la costumbre y las tradiciones culturales premodernas.

Los venezolanos hemos vivido esa paradójica condición durante los tiempos de la revolución bolivariana cuya última expresión pareciera arremolinarse en el espeso conflicto que, generado por la figura de los bachacos y del bachequeo, hemos conocido, atestiguado y padecido.

Las funestas prácticas que conllevan las denominaciones *bachacos*, *bachacas* y *bachequeo*, como vivos referentes simbólicos de un hacer social que se cumple a espaldas de la ley y de lo dictado por lo “políticamente correcto”, sirven para indicarnos que, paralelamente a la sociedad moderna constituida, entre “nosotros” campean internamente “otra clase de comunidades”³⁴ que se resis-

³⁴ Ferdinand Tönnies, “El nacimiento de mis conceptos de ‘comunidad’ y ‘sociedad’”, Francisco Galván Díaz, trad., *Sociológica* (Universidad Autónoma Metropolitana, México), año 1, núm. 1 (primavera de 1986), en DE: <www.revistasociologica.com.mx/pdf/0111.pdf>.

ten fuertemente a vivir con base en lo dispuesto por las filosofías, el derecho y el Estado.

Una vez que las mencionadas prácticas aseguran modos y estilos de vida para un considerable grupo de personas y familias binacionales, con base en el sentido que les antepongan las contingencias y esa pléyade de “caciques”, “tribus” y “bandas” nativas e internacionales —a las que pertenecen o con quienes ocasionalmente entran en acuerdos y obligaciones—, queda claro que las luces y señales interpuestas por la sociedad nacional, políticamente legitimada, poco les importan.

Ciertamente que las prácticas bachaqueras se gestan de modo individual como que son (en demasiadas oportunidades) promovidas y dirigidas por “grupos de mafias” acantonadas en la frontera colombo-venezolana —especialmente en los estados fronterizos del Zulia, Táchira, Apure y Amazonas—, y cuentan con “amigos a montones”, con solidaridades, amparos y protecciones de ciudadanos y funcionarios públicos nativos. Sin embargo hay un fuerte “plus” que produce y reproduce tales prácticas consuetudinariamente y que es poco advertido a la hora de los balances y las intervenciones.

La nula o débil presencia del gobierno venezolano en los prados fronterizos, así como el menguado interés del ejecutivo colombiano en el asunto, contribuyen evidentemente para que en tales lugares campee ordinariamente la ley bachaquera; lo anterior se conjunta (también) con las políticas económicas y sociales de subsidios y regulaciones a granel establecidas por las administraciones de Chávez y Maduro, pero lo que parece más decisivo en tal situación es constatar que la sociedad, la ciudadanía, el gobierno y, sobre manera, un Estado raquíptico, carecen de calidad y virtudes para ser justamente un “tope de contención” de acciones eminentemente disfuncionales.

El bachaqueo y las prácticas culturales que de él se desprenden hacen sumamente visible que un considerable número de personas, e incluso de familias enteras, hacen negocios y acumulan riquezas en suelo nacional, con claro desprecio a lo dispuesto para tales fines por nuestras instituciones y jurisprudencia. Lejos de ser nuevas, tales prácticas tienen largos años de realizarse con las consecuencias de llevarnos al callejón sin salida que hemos descrito en este artículo y sin que el problema de fondo procure ser superado.

Las prácticas bachaqueras y las correlativas de “contrabando de extracción”, acaparamiento, especulación y reventa interna y

hacia países limítrofes con el nuestro, evidentemente encuentran abono en las políticas económicas y sociales dispuestas por los gobiernos nacionales en turno. Sin embargo, hemos de señalar que tales actividades ocurren abiertamente y que la sociedad ha venido mirándolas con indiferencia e incluso coopera con quienes las practican. Por otro lado, debemos señalar que el Estado actúa sobre ellas como si se tratara de meras políticas de contingencia.

Ciertamente que el bachaqueo está intervenido por muchas aristas, entre las que sobresalen el desempleo, los bajos salarios, la contracción económica, la enorme extensión fronteriza, el populismo, el rentismo etc. No obstante el bachaqueo también prospera gracias a la ciudadanía —que sólo tiende a quejarse cuando los productos no llegan— y, muy especialmente, a unas instituciones públicas, incluidos partidos políticos (de gobierno, de oposición) y una “sociedad civil” que, lejos de repeler seriamente las practicas bachaqueras, ve en ellas apetitosos “caldos de cultivo” político-electorales.

RESUMEN

Bachacos y *bachacas* son voces de la entomología que en Venezuela han migrado a los campos de la cultura, la política y la economía. Designan coloquial y oficialmente a quienes acaparan productos y mercancías para especular y hacer negocios a espaldas del canon institucional. Tales prácticas se iniciaron en las regiones fronterizas con Colombia y en la actualidad se han extendido a todas las ciudades de la República Bolivariana. En clave de ensayo, el presente artículo busca poner el acento en el origen del término y las disciplinas que estudian el fenómeno: la historia, la economía, la comunicología y la política.

Palabras clave: economía subterránea Venezuela, especulación, sociedad y cultura Venezuela.

ABSTRACT

Bachacos and *bachacas* are concepts taken from the field of entomology to the fields of culture, politics and economy. Colloquially and officially, they refer to people who speculate and trade products and merchandise outside the Venezuelan institutional canon. This practice originated in border areas of Venezuela and Colombia; today, it has expanded to every city of the Bolivarian Republic. This essay aims to elucidate both the origin of the terms and to present the disciplines studying this social phenomenon: history, economy, communication sciences and politics.

Key words: underground economy Venezuela, speculation, society and culture Venezuela.